

¿RELIGIÓN O RELACIÓN?

Por William Wachtel

Todas las religiones del mundo tienen una característica en común: cada una tiene su corriente de enseñanza o doctrina que es propia únicamente de esa religión—lo cual la distingue de todas las demás religiones. En cuanto a esto, aun el cristianismo puede clasificarse simplemente como “una de las religiones mundiales.”

Sin embargo, en otro sentido existe una diferencia grande y crucial entre el cristianismo y todas las demás religiones. Esta diferencia surge del hecho que la persona central del cristianismo—Jesucristo--no fue solamente instructor de conceptos espirituales o fundador de una religión, sino un hombre que pudo ejecutar públicamente unos milagros increíbles y que después de morir resucitó corporalmente, ¡el único hombre que sigue viviendo a través de los siglos hasta el día de hoy! No hay otra religión que pueda afirmar esto acerca de sí misma ni refutar esta afirmación del cristianismo.

Los adherentes de las otras religiones, por supuesto, van a declarar unas evidencias para sostener sus propias pretensiones, o unas evidencias que tratan de poner en duda las afirmaciones peculiares del cristianismo. Los cristianos que han sido convencidos y transformados por Jesucristo no se inquietan por tales objeciones. La realidad de Jesús en la vida de ellos les imposibilita que las tomen muy en serio.

El hecho de que Jesús es una "realidad" para con los creyentes cristianos da a entender que ellos gozan de una *relación personal* con Jesús, ¡no solamente de una *religión* de sus enseñanzas! La diferencia entre "religión" y "relación personal" es el factor crítico de la ecuación espiritual en la base del cristianismo verdadero. La verdad de todo eso se ve en el hecho de que un musulmán nunca puede tener una relación personal con Mahoma, ni un budista con Buda, ni un hindú con sus dioses. Tal relación es simplemente inconcebible entre los seguidores de esas religiones y, en efecto, imposible--¡puesto que sus fundadores históricos nunca resucitaron de entre los muertos y no crearon más que una "religión" para sus seguidores!

Al contrario, los seguidores verdaderos de Cristo están dispuestos a arriesgar la vida por la realidad de Jesús en su experiencia personal. Conocen a Jesús de una manera que, para ellos mismos, es fuera de duda. Algunas personas pueden considerar esta confianza y este convencimiento del cristiano como un tipo de arrogancia o de engaño. ¡Pero el creyente es el mejor testigo en cuanto a esto! Puede declarar, con el Apóstol Pablo, "Yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12).

Esto lo dijo Pablo, no en unas circunstancias placenteras sino desde la miseria de un calabozo romano mientras esperaba--so pena de muerte por su fe--el fin de su vida. Aun en tal lugar y con la muerte acercándosele, Pablo pudo regocijarse con esperanza y certidumbre, ¡experimentando la amistad íntima con el Hijo de Dios, Señor suyo resucitado y viviente! Esta realidad puede experimentarse por cada cristiano--realidad que necesitan todos los que todavía no son de Cristo, perdidos en el pecado, "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12).

Amado lector, si te encuentras entre éstos (los que forman la mayoría de los seres humanos), favor de considerar la invitación de amor que Jesús te ofrece: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30).

Jesús quiere ser tu amigo. ¡Es la verdad! Quiere tener contigo una relación personal e íntima. Comprobó su amor para contigo en su muerte en la Cruz, derramando su sangre inocente por ti, para que tus pecados sean perdonados y tú puedas recibir una vida que no tendrá fin--la vida de resurrección que Cristo demostró cuando salió de la tumba. Su muerte y su resurrección demostraron no solamente el amor de Jesús, sino también el amor de su Padre: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). ¿Quieres aceptar su amor?

--William M. Wachtel
wwachtel@msn.com